



# El siglo minero

[43]

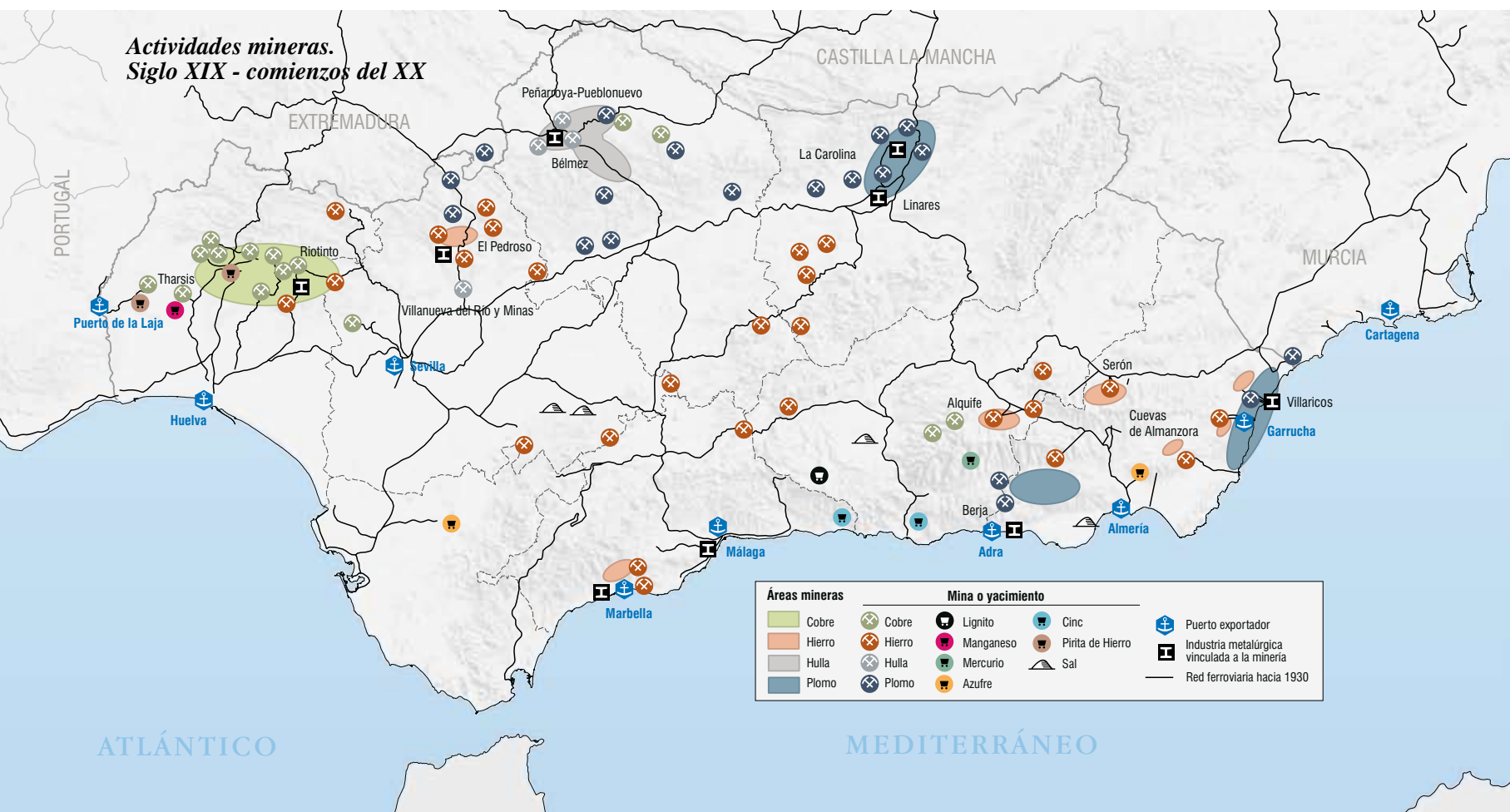
**Durante el siglo XIX se reactiva la antigua tradición minera andaluza. Algunas comarcas recuperan ahora o adquieren por primera vez una impronta minera que dejará una marca en su paisaje, en la red de asentamientos y en las ciudades.**

La historia minera andaluza contemporánea se desarrolla a través de ciclos que recorren sucesivamente las montañas Penibéticas y la Sierra Morena. Un ciclo que se inicia en los años veinte del siglo XIX en las sierras almerienses con la fiebre minera del plomo, primero en la Sierra de Gádor y, posteriormente, en la Sierra Alhamilla y, sobre todo, Almagrera, pero que mucho antes de que acabe el siglo ha entrado en declive. Detrás deja algunas de las primeras experiencias industriales andaluzas, como las ferrierías y fundiciones de Adra, Villaricos o La

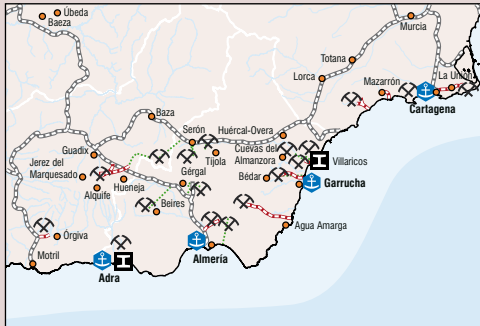
Garrucha, y también ciudades cuyo papel como centros mineros ha marcado su historia urbana contemporánea (Berja, Adra, Cuevas de Almanzora, Vera...).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la minería se desplaza a Sierra Morena. Primero, la comarca de Linares, ahora de la mano del plomo. Más al oeste, los yacimientos carboníferos del Guadiato permitirán el desarrollo de una industria metalúrgica, conectando a través de la red ferroviaria con los distritos del plomo de Sierra Morena. Hacia finales del siglo XIX, el principal foco minero

andaluz se ha desplazado hacia las piritas del Andévalo: el cobre es el nuevo protagonista. Otras comarcas tuvieron su momento: Sierra Norte de Sevilla (El Pedroso, Guadalcanal, el carbón de Villanueva del Río y Minas), el Marquesado de Zenete, el Alto Almanzora y Filabres con la explotación del hierro, la Sierra Blanca marbellí... En el momento actual, una gran parte de las zonas mineras son, salvando la activa cuenca del mármol del valle del Almanzora (Olula y Macael), paisajes arqueológicos, en donde la huella minera pervive con el valor de patrimonio histórico.



**Sureste**



**Peñarroya**

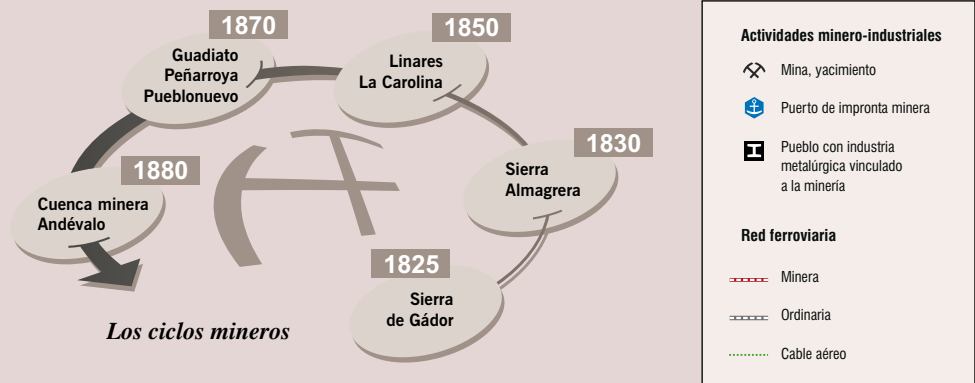


**Andévalo/Río Tinto**

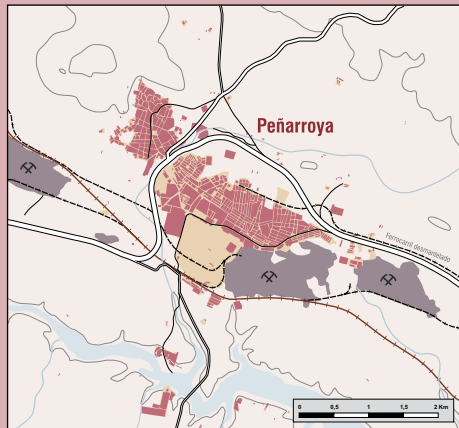


**Territorios mineros**

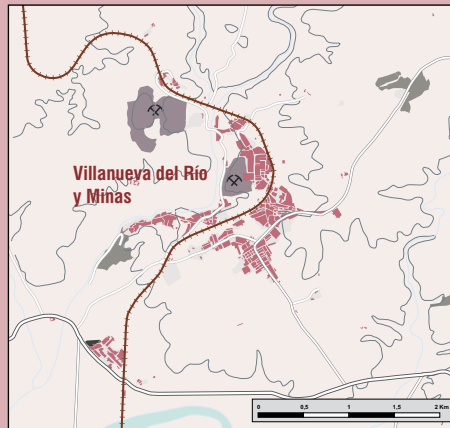
Las minas requerían una importante infraestructura de transporte por cables, caminos, navegación fluvial (Guadiana, Guadalquivir) y, sobre todo, ferrocarriles que permitieran el acceso a los puertos y a la exportación del mineral. La lógica de la red ferroviaria convencional obedece muchas veces a las necesidades del transporte minero, pero las grandes compañías también construyeron líneas propias de conexión directa con los puertos o a la red ordinaria. Particularmente densa era la red ferroviaria para el transporte de piratas en la cuenca minera onubense, orientada hacia los puertos de Huelva, Sevilla y el embarcadero de Puerto de la Laja (Guadiana). El ferrocarril de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya (1893-1927) permitió una mejora de la relación entre la cuenca hullera de Belmez y el plomo de Linares.



**Peñarroya**



**Villanueva del Río y Minas**



**Ciudades mineras**

Las ciudades que funcionan como cabecera o centro de distrito minero alcanzan durante el siglo XIX y principios del XX un importante desarrollo urbano. La prosperidad económica trae consigo reformas urbanas, nuevas infraestructuras y una arquitectura civil muchas veces suntuaria. Son los casos de ciudades como Berja, Cuevas de Almanzora o Linares. Caso distinto es el de las ciudades y asentamientos que crecen al lado de las minas, poblaciones obreras que se hacen y se rehacen al albur del progreso de las explotaciones, que muestran un tejido urbano completamente desarticulado y que sufrieron en mayor medida los accidentes catastróficos o las duras condiciones ambientales del entorno. La historia demográfica de las ciudades mineras tiene rasgos compartidos: el brusco paso de un débil poblamiento rural a una rápida concentración poblacional apenas mantenida más allá del agotamiento y el cierre de las explotaciones. La evolución de ciudades como Río Tinto, Alosno, Cala o, caso extremo, Villanueva del Río y Minas es expresiva de ese comportamiento. En otros casos, como Linares, sus funciones como ciudad central y una cierta diversificación económica permiten recuperar o mantener los niveles de población.

**Evolución demográfica de municipios mineros, 1842-2001**

